

Sábado de la Octava

Ten en cuenta que...

Muchas veces en nuestra vida la cosa se pone complicada.

Hemos de tomar una decisión que igual va a traer consecuencias no del todo agradables, pero sabemos que hemos de tomarla.

Te pedimos Señor que nos ayudes a permanecer siempre fieles a ti, aunque todo se ponga negro y en contra. Que tu luz sea la que nos guíe y la que nos infunda coraje y valor para seguir anunciando siempre tu reino.

Octava de Pascua



Sábado de la Octava

Dios nos cuenta

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, se sorprendieron

Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y se pusieron a deliberar: «Para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos que vuelvan a mencionar a nadie ese nombre.»

Los llamaron y les prohibieron en absoluto predicar y enseñar en nombre de Jesús.

Pedro y Juan replicaron: «¿Puede aprobar Dios que os obedezcamos a vosotros en vez de a él? Juzgadlo vosotros. Nosotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.»

Repitiendo la prohibición, los soltaron. No encontraron la manera de castigarlos, porque el pueblo entero daba gloria a Dios por lo sucedido.

[Hch 4, 13-21]

¿Qué me cuentas?

Las rosas se sentían molestas oyendo al principito, que continuó diciéndoles:

- Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual a cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas, porque yo la he regado, porque ha sido a ella a la que abrigué con el fanal, porque yo le maté los gusanos y es ella a la que yo he oído quejarse, alabarse y algunas veces hasta callarse. Porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.

- Adiós. – le dijo.

- Adiós –dijo el zorro. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

Antoine de Saint-Exupéry, “El Principito”

Sábado de la Octava



¡Te cuento más!

He escogido el Principito de Antoine de Saint-Exupéry porque me parece un libro muy interesante y del que se pueden ver diferentes perspectivas, un libro que enseña tanto a adultos como niños. En concreto he escogido este fragmento que para mí representa uno de los principios que todo cristiano debemos seguir y perseguir que no es otro que luchar, luchar por un mundo más justo, por un mundo en paz a imagen y semejanza. Esto solo es posible si se mira desde el corazón si se tiene fe y se cree que un mundo diferente es posible. Este libro me ha enseñado a tener esa perspectiva de la vida. Lo recomiendo a todos lo que no hayan tenido la oportunidad de disfrutarlo.



*Mar López
Catequista y Monitora Scout*